

35666 FFA
8/14
RESC
884

DIÁLOGO
CRÍTICO-POLÍTICO

SOBRE SI CONVIENE, Ó NO
DESENGAÑAR AL PÚBLICO

DE SUS ERRORES Y PREOCUPACIONES,

Y

SI LOS QUE SON CAPACES DE ELLO
arriesgarán algo en hacerlo.

ESCRITO

Por D. Joaquín Medrano de Sandoval,
Con ocasion del Papel que se mandó
recoger, intitulado:

EL CENSOR núm. 79.



MADRID MDCCLXXXVI

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA,
Hijos, y Compañía.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Dep. Sección

56

Núm.

54

¿ Quid tam temerarium, tamque indignum Sapientis gravitate atque constantia, quam aut falsum sentire, aut quod non satis explorete perceptum sit et cognitum sine ulla dubitatione defendere?

Cic. lib. I. de nat. Deor. n. I.

¿ Que cosa tan temeraria, y tan indigna de la gravedad, y de la constancia de un Sabio, como dar asenso á lo que es falso, ó sostener con firmeza lo que no está claro, ni bien averiguado?

ADVERTENCIA.

El Autor de este Papel no pensaba en publicarle ; pero algunos amigos suyos han venido al fin á inducirle á ello ; y executándolo en el presente mes de Mayo , debe prevenir que escribió el Diálogo por Diciembre del año pasado de 1785 : circunstancia que importa tener presente para no hallar impropiedad en su contexto.

El Autor de este libro
nos asegura que no ha
sido a propósito a este
fin de enseñar, sino
de dar a conocer que
el mundo es un teatro
y que la vida es un sueño
y que el fin de la vida
es el conocimiento de
la verdad y la gloria
de Dios.

DIÁLOGO CRÍTICO-POLÍTICO.

INTERLOCUTORES

D. SIMPLICIO. D. JUSTO. D. PRUDENCIO.

D. FACUNDO.

D. Fac. **C**aballeros , vengo helado : ustedes hacen muy bien en estarse al sol , y yo voy á hacer lo mismo.

D. Prud. Sea enhorabuena , Señor Don Facundo : siéntese Vm. y díganos lo que sepa.

D. Fac. Amigo , no sé cosa de provecho.

D. Prud. ¡Es posible! ¡un hombre de tertulias, y que trata con cortesanos , no saber nada! vaya , vaya.

D. Fac. ¿Que quiere Vm.? si no

hay novedades , ¿ como hemos de saberlas?

D. Simp. Mas valia que no las hubiera.

D. Fac. ¿ Pues que hay ? vaya, díganos Vm. algo.

D. Simp. ¿ Que hay ? ¿ que hay ? demasiado hay.

D. Fac. Pero , hombre de Dios, explíquese Vm.

D. Simp. Dexemos eso , Señor... ve uno cosas..... en fin mejor es callar.

D. Fac. Amigo , está Vm. tan enfático , que yo no le entiendo..... Ah ! Caballeros , capítulo de otra cosa : ¿ Ustedes saben que el Censor ha dexado el oficio?

D. Justo. ¿ El Censor?

D. Fac. Sí : hablo de ese Papel del Censor.

D. Justo. Ya lo entiendo ; pero por lo mismo me hace novedad

eso

eso de haber dexado el oficio, porque el Papel sale todos los Jueves : yo he leído el de ayer.

D. Fac. Pues si Vm. ha leído el de ayer , ya podia haberme entendido. No quiero decir que haya dexado de escribir , sino que ha mudado de asunto.

D. Simp. Y sino, que no lo haga.

D. Justo. Yo no entiendo á Ustedes , ni encuentro novedad en el Censor : hoy trata de un asunto , mañana de otro , conforme caen las pesas : hasta ahora lo ha hecho así ; con que no sé en que consiste esa mudanza.

D. Fac. Vamos , Señor D. Justo, se conoce que Vm. no ha hecho alto en el Papel de ayer.... ¿ Pues no ve Vm. que ese hombre que ha estado sacando los trapos á todo el mundo , y desenterrándole los

huesos, así que anduvieron con los de él se ha llamado á Iglesia metiéndose á Apologista de la Religion y del Christianismo? ; No ve Vm. aquel *murus aeneus*? Amigo, él ha visto las orejas al lobo.

D. Justo. Señor, lo dicho, y me mantengo en ello. El que escribe una obra periodica libre, la tiene trabajada muy de antemano, y así la va publicando como quiere, ó por el orden con que la hizo.

D. Simp. ; Y Ustedes aprueban y celebran esas obras libres! ; Bendito sea Dios, á que tiempo hemos llegado!

D. Justo. Cuidado, que estos hombres que se comen á los Santos, son temibles: no he visto gente mas criminal.

D. Simp. Mire Vm. que modo de ridiculizar la devocion.

D. Justo. Tómate esa: le dicen
que

que no ronde , y compra estoque. Yo no ridiculizo la devocion ; pero digo que esa no consiste en oír muchas Misas y rezar muchos rosarios , besar el suelo , y despues de eso quitar el pellejo al que se pone por delante. Sin entender las cosas ; á que es interpretarlas mal?

D. Simp. Señor mio , por obras libres yo toda mi vida he entendido las de aquellos que escriben lo que se les antoja , como se hace hoy , sin respetar á Dios , ni á Rey , ni á Roque.

D. Justo. Pues vea Vm. que no es eso. Yo no apruebo esas obras, ni soy capaz de semejante disparate. Mire Vm. : el Memorial Literario es una obra periódica ; pero no es libre , porque tiene que sujetarse al Beneficio vacante , á la Prebenda que se ha dado , á la casa que
se

se quemó , y otras noticias del dia ; y así el Autor es preciso que trabaje cada mes el Papel que ha de salir en el siguiente. El Censor es obra libre , porque si el Autor ha de cumplir y desempeñar el título , debe emplearse en desengañar de los errores , en reprehender los vicios , y en satirizar los abusos ; y como de todo eso hay grandísima cosecha , puede el Autor , sin ligarse á las ocurrencias actuales , haber elegido mil asuntos útiles , haber trabajado sobre ellos , y enviarlos á la Imprenta sin mas trabajo en el dia , que revér cada Papel : y esto es lo que yo le decia al Señor (*volviéndose á D. Facundo*) : ese Papel estaria ya hecho : le tocó su vez , y salió ayer : yo en eso no encuentro misterio.

D. Fac. No digo que no pueda ser

ser ; pero es mucha casualidad esa mudanza de tono , con lo que ha pasado. Crea Vm. que el Autor ha temido : él ha ido á parapetarse con su *muro* , y dexarse de revolver piscinas , y desenterrar huesos , porque ha visto que eso iba ya oliendo mal.

D. Simp. Y tan mal, que ha hecho tapar muchas narices; y narices muy católicas y muy honradas.

D. Justo. Muy delicados de narices deben de ser los que se las han tapado por el Censor ; porque cosa que huele mal , á lo ménos en el sentido que Vm. se explica , no sé qual sea.

D. Simp. Segun eso Vm. no leyó ese Papelillo del núm. 79.

D. Justo. Sí , Señor , que le leí.

D. Simp. ¿ Y no se escandalizó Vm?

D. Justo. No por cierto.

D.

D. Simp. ¡Ola ! con que el decir..... pero dexémoslo , dexémoslo : con Vm. no quiero yo disputas..... ¡estamos oyéndoles á Ustedes unas cosas!..... ¿Pues aunque Vm. no tuviera otra prueba que la de haberse mandado recoger ese Papel , no era bastante?..... y no solo recoger : se mandó que no se imprimiera ; y por una equivocacion no llegó aquí la orden á tiempo : que esa fué la desgracia ; si no , no hubiéramos visto esas insolencias , y esas porquerías..... Pues la providencia vino en la Gazeta : ya podia Vm. haberla visto.

D. Justo. Sí , Señor , la he visto : ¿y que tenemos con eso?

D. Prud. Caballeros , no acalorarse , no acalorarse.

D. Simp. Dexe Vm. Señor D. Prudencio , que le harán á uno tirar
los

los treinta dineros. En tocándome estos puntos me enciendo al instante , y me arrebató : confieso que no puedo remediarlo.

D. Fac. Trabajo tiene Vm. porque de esos puntillos creo que aun hay muchos por tocar.

D. Simp. ¿Y nó quiere Vm. que un hombre se encienda oyendo disparates y atrevimientos?

D. Justo. Amigo, eso de encenderse tan aprisa es bueno para el carbon , y para la pólvora : para los hombres crea Vm. que es muy malo , porque el que es así , á mas de hacerse odioso , y ser intratable, no puede servir sino para echar á perder qualquier negocio ; y uno que sepa mas , hará quando le convenga , que se precipite él mismo, y se burlará de él. Tenga Vm. pecho , y criará espalda , amigo

D.

D. Simplicio , que no nos hemos de matar ahora por unas cosas que no nos van , ni nos vienen : coma Vm. caliente y beba frio , y diga el Censor lo que quisiere.

D. Simp. Tiene Vm. razon , Señor D. Justo : conozco que yo tomo las cosas muy á pechos , y eso no está en mi mano ; pero vamos ahora buenamente : si somos Españoles , Señor , si somos Católicos ; como quiere Vm. que uno vea y oiga con paciencia lo que está pasando ? Ya ni se respeta la Iglesia , ni la antigüedad , ni el lustre de los cuerpos , ni el honor de la Nacion , ni la enseñanza de nuestros viejos : ese buen hombre , ni él dexa Ingleses , ni dexa Cabil-dos , ni dexa Religion del Carmen , ni de San Gerónimo , ni que sé yo que me diga de aquel mon-
ton

ton de cosas que él revuelve.

D. Justo. Vamos, Señor D. Simplicio, vuelva Vm. á su silla, que aquí hemos de tratar sin enfadarnos. Amigo, hagamos justicia, y hablemos ahora desapasionadamente. Supongo que yo no voy á hacer la apología del Censor: si escribe bien, ó si escribe mal, allá se las avenga: él verá lo que escribe, y contra quien escribe, y como ha de sostenerse si se revuelven contra él: esos son negocios suyos, y yo nunca he gustado de reñir pependencias ajenas; pero quiero hacer á Vm. ver que ese pobre hombre no merece que Vm. se irrite contra él, ni que le censure como lo hace, y como lo hacen otros muchos, porque son infinitos los que piensan como Vm.... Atiéndame Vm. un poco. A los Ingleses

ses se les dará un pito de lo que ha dicho el Censor, porque tienen los oídos bien zumbados de pullas, y aun de desvergüenzas como el puño; pero ellos hacen lo que les parece, y dexan que los que escriben y hablan se desahoguen como puedan. Por escritos, á no ser un cartel de desafio, crea Vm. que nadie se mata en Inglaterra. Pues si ha habido quien declame contra el Gobierno tratándole de tirano, porque les quitó la libertad de ahorcarse en la viga que habia en un sitio excusado de Londres, ¿como quiere Vm. que tengan á mal la libertad de escribir? Esté Vm. cierto de que no se darán por agraviados. Lo mas que podria suceder es (porque ellos tambien tienen de esas) que si algun dia, por desgracia de las demas Potencias de Europa, llaga-

ga-

gasen á sobrepujarlas notablemente en navíos bien servidos, saliera por ahí algun Papel citando al Censor á bordo del Almirante tal para enseñarle la escritura que andaba buscando.

Vamos ahora á los Cabildos. En ellos, como en todos los cuerpos del mundo, hay quienes abusan y no cumplen con su obligacion: y de esos habla el Censor; no de los muchos que hay sabios y juiciosos, que serán para él tan respetables como para Vm. y para mí..... ¿Quien duda que un Canónigo está obligado á cantar en el Coro? Tambien he oido decir, que hay quienes tengan privilegio para dexar de hacerlo; pero ese privilegio, si le hay, á no ser concedido por impedimento legítimo (que entónces ya no será

privilegio, sino dispensa) ; dexará de ser vicioso y digno de recogerse? Como de esos hay. Yo sé que una casa muy principal tiene privilegio para dar grados de Doctor en ámbos Derechos, y despacha su título con tanta formalidad, y con mas ostentacion que el de Valladolid, ó Salamanca : de manera que Vm. creería que quien le tiene ha pasado por un exâmen formidable ; pues sepa Vm. que por el correo de Roma viene ese título á sugetos que en su vida han salido de España. ; Y que sugetos! ya puede Vm. discurrirlo : aquellos que tapan el jarro del vino con el Padre Larraga. Uno de estos, si es Canónigo, usará del privilegio de no cantar en el Coro, y aun de no asistir á él, si le dexan, porque semejantes Doctores *in utro-*
que

que no tropiezan en barras. Y porque haya quienes hagan esc, ¿perderán algo sus Cabildos? No por cierto: el abuso de los particulares no empece á los cuerpos quando la naturaleza misma de su instituto no influye en la corrupcion, sino en lo contrario; y á no ser así, no habria un cuerpo en el mundo que no estuviera infamado: con que ya vé Vm. Señor D. Simplicio, que á los Cabildos no se hace agravio en censurar á los Canónigos que alquilan quienes canten por ellos.

Tampoco se hace á las Comunidades Religiosas: porque, dígame Vm. ¿dexarán de ser la Religion del Carmen, y la de S. Gerónimo tan santas y tan buenas como son efectivamente, porque no hayan sido sus Fundadores el Profeta Elías, y San Gerónimo? ¿y se

disminuirán , ó se aumentarán algo la grandísima santidad y sabiduría de este por haber sido Cardenal, ó solamente un pobre hermitaño de Belen ? No por cierto. Pues ya vé Vm. que el poner en duda , ó negar esas cosas , en nada ofende la buena opinion y fama de aquellas Religiones , y el respeto que se les debe : tampoco se opone á los dogmas de la Iglesia , ni á la moral christiana : con que venimos á parar en que , aun en el caso de ser verdad lo que dicen los Padres Carmelitas y Gerónimos , quien no lo crea , solo incurrirá en un error literario : y amigo mio , el que sostiene una cosa públicamente , sea por escrito , ó de otro modo , se expone á la censura de todo el mundo , y cada uno es árbitro de sentir como le parezca : quien tiene me-
jo-

jores papeles , ese gana , porque la República literaria es la mas libre del mundo , y la única en que á punto fixo saca mas partido el que tiene mas razon , y la hace ver.

D. Simp. Todo eso está muy bien; pero me negará Vm. que contribuye mucho á la estimacion de los cuerpos el lustre de sus Fundadores y de sus individuos? Lo que yo veo es, que todo el mundo quiere para sí lo mejor.

D. Justo. No le negaré á Vm. que es apreciable el poder decir: mi cuerpo es el mas antiguo , le fundó tal hombre grande, fuéron de él aquel Escritor insigne , aquel Santo , tal Príncipe , ó General famoso : todo esto lisonjea mucho la vanidad, y de ahí proviene el empeño que suele tomarse por semejantes asuntos : no crea Vm. que le anima nin-

gun espíritu de piedad, ó devoción. Pero si se reflexiona un poco, se verá que esa es una de las infinitas ideas erradas que se tienen generalmente; para mí, á lo ménos, es una cosa práctica. Ya ve Vm. que grande aprecio merece el Kempis, porque á excepcion de los libros sagrados no sé que haya otro mejor. Sabe Vm. tambien los debates, disputas y escritos que ha habido sobre si su Autor fué de la Orden de San Agustin, ó Monge Benito: pues le protesto á Vm. que yo, que siempre he sido amigo de los Benitos, y de los Agustinos, jamas he balanceado en el aprecio de ellos por inclinar mi juicio á una, ó otra parte; porque el que Thomas de Kempis haya sido Benito, ú Agustino, es la cosa mas indiferente que encuentro para estimar y

res-

respetar ámbas Religiones en el mismo grado que lo he hecho siempre.

D. Simp. Bien: Vm. ha hablado de individuos de un cuerpo ; pero hablemos de cabezas. ¿ Vm. se alegraría de no ser hijo de quien es, sino de un qualquiera?

D. Justo. Diré en primer lugar, que el caso no es el mismo ; porque un Religioso como tal es hijo de su Religion , y no de su Fundador ; porque sea este quien fuere , por el cumplimiento de la Regla se comunica á quien la profesa el espíritu que le hace verdadero Religioso. Pero pongamos en igual caso , como Vm. quiere , esa generacion moral , ó espiritual con la natural : entónces diré , que yo doy á Dios mil gracias por la suerte de mi nacimiento , y le aprecio tanto mas que los de otros , quanto él

les haga de ventaja ; pero ; á Vm. le parece que yo hago mucho caso de los que no tienen otra cosa que los recomiende, que un nacimiento ilustre ? Lo que nosotros mismos no hemos hecho, apenas puede llamarse nuestro. ¿Sabe Vm. como es eso ? yo se lo diré. Hay un Caballereite, que sin saber tomar la escopeta en la mano, tiene la manía de preciar de cazador. Sale muchas veces al campo ; y como él no toca pelota ; lleva siempre un par de cazadores que no ponen los puntos á pieza que no hagan caer : les provee de escopetas y municiones ; y separándose de ellos antes de entrar en poblado , vuelve siempre cargado de caza que otros han muerto. Esto es público en la Ciudad ; pero no obstante , el tal Señorito echa bravatas , y trata
con

con desvergüenza y con desprecio á tiradores insignes, que no matan porque no tienen escopeta. Los aduladores dicen que no hay tirador como él, porque así logran su proteccion: los demas callan, porque contra la elevacion y el poder no tiene fuerza la razon: ¿y qualquiera que tenga dos dedos de frente, no dirá que aquel es un botarate, un mentecato, y que su vanidad es la mas ridícula y la mas pobre del mundo? Pues aplique Vm. el cuento: un defensor de su patria, un protector del mérito y de la justicia, un hombre útil á la República, desinteresado á toda prueba, lleno de humanidad, generoso, bienhechor, de grandes ideas, de rasgos valientes, de pensamientos nobles y elevadísimos: esto significan en todo rigor los
nom-

nombres de Caballero , de hombre de distincion , de Señor ; y el que siéndolo por su nacimiento , carece de aquellas qualidades , es lo mismo que el cazador : un hombre cargado de timbres y de distinciones que otros han ganado , y que hacen á él mismo ridículo y odioso , porque el título de Caballero , de Marques , ó de Duque pega muy mal á quien tiene las propiedades de un truhan , ó de un galopin. Es lo mismo que el poner el Toyson á un basurero , ó al verdugo ; todo el mundo se reiría de ellos , y aun se irritaría de ver una cosa tan ilustre en sugetos tan despreciables : y esté Vm. en que el que no piensa así , es muy pobre hombre , y tiene un alma muy baxa. Con que digo lo mismo : de que su Religion sea santa , y de
cum-

cumplir con su Regla puede gloriarse con razon qualquier Religioso ; pero que su fundacion sea de tal año , en tal parage , por tal sugeto , ó que este haya tenido dignidades en el mundo , son cosas tan fútiles , que seguramente no harán caso de ellas los Religiosos que sean sabios , y tengan juicio.

D. Simp. Pues Religiosos sabios y de juicio han escrito mucho para averiguar esos puntos.

D. Justo. Tambien he visto yo á uno embocarse de cabo á rabo cinco tomazos en folio solo por averiguar el origen de las pieles que usan los Canónigos Reglares en la ropa de Coro : mire Vm. que tiempo tan bien empleado por quien escribió , y por quien leyó.

D. Fac. Amigo D. Simplicio , ya veo que mal partido ha de

sa-

sacar Vm. con el Señor D. Justo.

D. Simp. Oh! el Señor es de los ilustrados, y pondrá la cosa de modo que sea menester darle dinero encima; pero diga el Señor lo que quiera, el meterse á tocar en público esos asuntos, y poner en duda cosas tan sagradas y pertenecientes á Religiones, es, quando ménos, tener poco respeto á la Iglesia, y manifestar poco afecto á la devocion. Pues si Vm. mismo ha dicho que es indiferente creer de esas cosas lo que se quiera, ¿por que no han de dexarnos creer lo mismo que creyeron nuestros abuelos? ¿A que viene revolver esos caldos? A mas de que: ¿Vm. sabe el perjuicio que pueden traer semejantes papeles? Ahí es nada: enfriar la devocion, ser causa de que no se hagan muchas obras buenas,

y

y debilitar la creencia. Señor, ¡si somos Españoles! ¡por Dios! ¡si nuestra fé se ha mantenido pura, y siempre ha sido una!

D. Justo. Como la de qualquier Católico.

D. Simp. Supóngolo; pero entienda Vm. lo que quiero decir.

D. Justo. En la fé tanto se peca por carta de mas, como por carta de ménos. Pero ahí ha dicho Vm. un monton de cosas: vamos por partes. ¿Vm. piensa que la creencia de un católico, y su devocion y piedad deben dirigirse á cosas de que no tenga una certidumbre infalible, como es todo lo que se nos manda creer; ó por lo ménos una probabilidad suma, fundada en el consentimiento, ó en el culto de la Iglesia universal, como por exemplo el Misterio de la Concepcion de
nues-

nuestra Señora? ¿Y piensa Vm. que en salir de esta regla gana algo la Religion? Pues entienda Vm. que pierde mucho, porque eso es dar nosotros armas contra ella á los Hereges, y á los Materialistas y libertinos, que aun es mucho peor; y si no, oiga Vm. á estos, si acaso llega á tratar con alguno de ellos, y acuérdesese de los Centuriadores Magdeburgenses.

D. Fac. ¿Que familia es esa? explíquenos Vm. Señor D. Justo.

D. Prud. Vaya, nuestro D. Facundo quiere pillar buenas especies para lucirlas: bien! bien!

D. Fac. Señor mio, mañana encontrará uno en una Gazeta, ó en un libro: los Centuriadores Magdeburgenses, ú oirá hablar de ellos como ahora, y se quedará con la boca abierta sin saber si son algunos ani-

animales de las Indias: ¿no vale mas averiguarlo ahora?

D. Justo. Son unos Protestantes que se unieron en Alemania con el fin de ridiculizar á los Católicos, y desacreditar su creencia por necia y por ligera. Para esto formaron una historia de la Iglesia, dividida en centurias, entreteniéndola de sucesos pueriles, de cuentos de viejas, de milagros falsos y ridículos, y de otras cosas infundadas, é indecentes, que fuéron recogiendo, en gran parte, de libros de Católicos que andaban y andan impresos, y que contienen cosas, entre las quales hay algunas que si Vm. las contradice aun hoy día, habrá quienes le tengan por herege, ó por sospechoso; y el notable daño que aquella historia calumniosa hizo á la Religion Católica, movió

vió al Cardenal Baronio á emprender la grande obra de sus Anales, y á los Padres Bolando , Papebrochio y sus continuadores , la de las vidas de los Santos , escritas con juicio y con discernimiento.

Vea Vm. ahora , Señor D. Simplicio , lo que se gana con creer lo que creyeron nuestros abuelos en el sentido que Vm. lo entiende. Pero ya se ve , si la cosa tiene un ayre de piedad , y fomenta la devocion de los que la creen , sea como fuere , el que la niega ó la duda ya es un herege , ó un impío ; y si pertenece á España , un mal Español. Quando se trataba de los descubrimientos de Granada , ¡ quantas veces oí yo á sugetos muy condecorados y muy respetables acalorarse , ensangrentarse , y tratar de impíos y de malos patricios á los hombres juiciosos.

sos y sabios que los contradecian!
¡Que quiere Vm. ! se trataba de privilegios de Reyes á favor de la Iglesia de Santiago , de la aparicion y prodigios del Santo Apóstol en la batalla de Clavijo , del Concilio Iliberitano, de otro de los Apóstoles en Jerusalem , del Misterio de la Concepcion , de un Misal desde el nacimiento de la Iglesia Católica , del Episcopologio antiquísimo de los Prelados de Iliberia , de tablas de artículos y misterios de fé: habia la Ara máxîma de Hércules, y otras muchas con dedicaciones á Dioses, Genios, y Emperadores antiguos , estátuas , sepulcros , vasos de sacrificios, ruinas de un Templo gentilico , reliquias y cenizas de Mártires ; en una palabra , se usaba anchamente la licencia que da Tito Livio á la antigüedad para

hacer con la mezcla de lo humano y lo divino mas respetable y augusto el origen de las cosas; de manera, que Granada se hacía tan famosa como Roma : la Fé Católica se ganaba muchos artículos , entre ellos uno que se desea mucho en España , y esta se adquiria la gloria de ser un teatro de cosas estupendas , y la descubridora y gran depositaria de unos tesoros inestimables. ¿ Quien habia de oponerse á esto sin pasar por impío, y por mal Español? Con todo eso, ¿ sabe Vm. lo que respondió el Padre Sarmiento quando le consultaron? *Hartas mentiras y ficciones tenemos.* Y ese gran Sabio , gran Católico, y muy buen Religioso; y el Padre Florez , que merece la misma honra , ¿ que respondieron al Rey quando mandó preguntarles?

Que

Que su augusto nombre inmortalizado en el favor de las memorias del Herculano , no se debia exponer al ludibrio de las Naciones ; y que en el apoyo de las cosas de la Alcazaba experimentaria España grave injuria entre los hombres de letras de la Europa : por cuya razon deseaban ámbos Religiosos que la mano poderosa de S. M. muy léjos de abrigar aquellos inventos , los mandase extinguir y condenar al olvido. En efecto, así lo mandó el Rey, dando á toda Europa un testimonio ilustre de la instruccion y buena fé de la Nacion sobre que reyna. Esto es ser Sabios , buenos Católicos , buenos Religiosos , y buenos Españoles : no lo que Ustedes pretenden , Señor D. Simplicio. Dígame Vm. y vaya otro cuento. Si un Duque de Medinaceli diera

en la extravagancia de echarse por ahí á persuadir que era el Marques de tal , el Conde de qual , el Señor de aquí , esotro de mas allá , títulos realmente inferiores á los suyos , pero que no le pertenecen , ¿no diría Vm. que aquel Duque habia perdido el seso ? ¿ Pues un Duque de Medinaceli , para ser un Señor de los primeros , y mas respetables de Europa , necesita fingir algo , ó atribuirse cosas que no son suyas ? ¿ Y no expondría su casa á caer en descrédito : á que las gentes que hubiesen averiguado bien que no era Marques de aquí , ni Conde de allá , ni Alferez mayor de acullá , entrasen en desconfianza , y á dudar de todo , porque como no era nada de aquello , tampoco sería lo otro , sino un aventurero , una familia de impostores y embusteros ,
que

que ni eran Duques de Medinaceli, ni Marqueses de Cogolludo, ni alguna de las otras cosas ilustrísimas y altísimas que son en realidad? ¿Nuestra Religion no tiene incontestablemente infinitas cosas mas sublimes, mas augustas, mas prodigiosas, que lo podrán ser jamas alguna, ó todas juntas las que la Iglesia Católica no nos manda creer? ¿Nuestra devocion y nuestra piedad no tienen á millares objetos en que ejercitarse dignamente, con entera seguridad, y sin el menor peligro de exponernos á la idolatría, ó á la supersticion?

¿Por que he de creer yo, ó por que no he de desengañar á los que lo creen, que los Judíos tienen rabo? ¿que los descendientes de los que escupieron á nuestro Redentor, no escupen? ¿que los que

vienen de los que le azotaron , padecen menstruo como las mugeres? ¿que se llenan de gusanos el Viérnes Santo? ¿Por que se ha de creer eso? ¿por que está en letra de molde? ¿por que hay hombres serios, y aun Eclesiásticos que lo creen?

D. Simp. Mire Vm. yo no me meto en disputar eso ; pero en que se crea no encuentro inconveniente , y puede traer muchísima utilidad , porque eso prueba el cumplimiento de la maldicion que ellos se echaron , el castigo visible de Dios que está siempre sobre ellos , y todo eso confirma la verdad de nuestra Religion : á mas de que con esas cosas la gente les toma mas horror , y huye de tratar con ellos.

D. Justo. Bueno! ¿con que con embustes y patrañas se confirma la verdad de nuestra Religion?

D.

D. Fac. Amigo, aquí sale el Duque : ; mira que te clavás!

D. Justo. Vm. lo ha dicho ; pero vamos adelante. El Señor D. Simplicio no ha visto mas país que el que hay de su Lugar á Madrid ; pero yo he salido muchas veces fuera de los dominios del Rey , he tratado con Judíos , y sé lo que pasa : se rien y se burlan de los Christianos que creen esas necedades. A mí, á mí me han hablado de ellas en ese tono , y uno me dijo : *Nosotros podremos estar engañados ; pero Ustedes creen cosas que con evidencia son falsas.* Yo le respondí que nosotros por buena cuenta y cronología sacábamos el cumplimiento de las semanas de Daniel en Jesuchristo : que les probábamos por historias fidedignas de lo pasado , y por público y noto-

rio en nuestros dias, que desde entón-
ces faltó el Cetro de Judá , lue-
go faltó el Templo , y ellos , á ma-
nera de los que viajan por el mun-
do con la linterna mágica , ó la
cámara obscura , andan dispersos
sin Rey y sin Sacerdote , llevan-
do por todas partes los libros de
Moyses , por donde se ve el cum-
plimiento de las Profecías , y la
derogacion de su ley , que es lo
que de ellos dixo discretamente
S. Agustin : que estas cosas , y
otras así creemos nosotros ; que lo
demas no lo creen sino quatro vie-
jas , y otros tantos ignorantes y
simples que hay entre los Chris-
tianos , como habrá entre ellos , y
hay en todas partes. Esto le res-
pondí yo ; ; pero que quiere Vm.
que piensen esas gentes con una
prueba evidente y experimental
de

de la falsedad de esas cosas que creen muchos Christianos? ¡mire Vm. que apoyo de la verdad de su Religion! Eso es hacer una mala causa de la mejor que hay, y que puede haber.

Pues no digo nada de la utilidad que Vm. encuentra en que el Christiano tenga odio y horror á los Judíos. Juvenal reprehendia en ellos eso de no enseñar el camino, ni decir por donde se va á la fuente á quien no sea Judío; y para Vm. *perro Judío*, *pícaro Judío* son expresiones muy religiosas: que un Judío perezca de hambre ó de sed, que se despeñe, que se le lleve la trampa, eso no importa nada: si yo puedo engañarle, quedarme con su dinero, no cumplirle el trato, no hay inconveniente: si es Judío. Vea Vm.
otra

otra cosa que nos desacredita entre ellos , y con mucha razon; porque esa no es máxîma , ni de religion, ni de humanidad. ¿Como ha de componer Vm. eso con amar al próximo como á sí mismo? ¿con la dulzura , la caridad , y la mansedumbre del Evangelio ? ¿con la conducta de un S. Pablo , que era Gentil con los Gentiles, Judío con los Judíos, y todo con todos por ganarlos á todos? El odio á nuestros semejantes es opuesto á la Religion ; y por consiguiente á la humanidad , pues esta consiste en aquellos sentimientos benéficos al género humano , que nos inspira la razon natural ; y como los principios de esta son precisamente conformes á los de la Religion , necesariamente se opone á ella todo acto de inhumanidad.

D.

D. Fac. Señor D. Justo , Vm. vá ahondando de manera que habrá de tener paciencia con mis preguntas. Yo he estado siempre en que los Misterios de Fe repugnan á la razon natural.

D. Justo. Pues no ha estado Vm. bien , porque eso no podria ser sin que Dios faltase muy enormemente á su veracidad y á su bondad.

D. Fac. ¿Como?

D. Justo. De esta manera. Dios es el Maestro que por sus Escrituras y por su Iglesia enseña á los hombres los Misterios de la Fe : y ese mismo Dios es quien les enseña los principios de la razon natural quando á los cinco, los seis , ó los siete años hace rayar en ellos la luz de su mismo rostro ó entendimiento , como dice

ce David; y Vm. que es aficionado á Mr. de Condillac, sabe muy bien que ningun entendimiento puede dar asenso á dos proposiciones contradictorias: es imposible creer que ahora es de dia, y que ahora no es de dia. Segun esto, quando un Maestro incapaz de engañarse ha enseñado á sus discípulos proposiciones diferentes, es infalible que ellas no se contradicen, ó que el Maestro dió algunas por verdaderas, sabiendo ser falsas, lo qual sería sin duda abusar malamente de la debilidad y de la confianza del discípulo, engañándole en una cosa importantísima: con que, amigo mio, ó Dios se faltaría á sí mismo, ó los principios de la Religion no pueden ser repugnantes á los de la razon natural; otra cosa es que

que esta no pueda penetrar hasta su altura y por medio de su obscuridad. ¿Lo ha entendido Vm. ahora?

D. Fac. Sí , Señor , perfectamente.

D. Justo. ¡Así el Señor D. Simplicio me hiciera entender á mí algunas cosillas que en mi vida he podido comprehender !

D. Fac. Ea , ya la tenemos armada : escopetéense Ustedes : diga Vm. diga Vm. Señor D. Justo.

D. Justo. Es tarde , y había mucho que decir ; pero vaya algo del tiempo , que ese ruido de la zambomba me lo hace acordar. Dígame Vm. : ¿aquello de representar los pasos á lo vivo , como por exemplo , el dia de Inocentes la degollacion de Heródes , y representarse esto en una Iglesia despues de la Misa mayor , y por

to-

toda una Comunidad ; que le parece á Vm?... y no digo las indecencias del trage , del toque á degüello , &c. porque ahí fuera se está oyendo lo que aquí hablamos. ¿La noche de Navidad ir-se á la Iglesia á estar apedreando con castañas y manzanas al tiempo de la Misa , incomodando al Sacerdote , y para que todo vaya á lo vivo , estar en la Iglesia como en un establo : ¿le parece á Vm. que contra esta devocion no se puede hablar?

D. Simp. Yo no he visto eso de los Inocentes.

D. Justo. Yo sí , y en una Ciudad de las mas condecoradas de España : y ahí tiene Vm. nada ménos que Ministros Togados, Obispos , y otros Gefes Eclesiásticos muy principales , que siendo

to-

todos Estudiantes y amigos , nos juntamos para ir á verlo , y solo así lo pudimos creer.

D. Simp. Si hay indecencias, yo no las apruebo; pero , Señor, es un tiempo en que todos los christianos debemos alegrarnos: ¡que quiere Vm.!.....costumbres de Iglesias.

D. Justo. Poco á poco con eso de costumbres de Iglesias. Si la costumbre viene de tiempo de los Apóstoles , es muy buena y muy respetable , y llámela Vm. entón-ces costumbre de la Iglesia , ó de Iglesias , como Vm. dice : y digo lo mismo , aunque no se sepa su origen , si es conforme á la tradi-
cion , y á los dogmas de la Igle-
sia ; pero no habiendo eso , llá-
melas Vm. corruptelas , que la
Iglesia jamas aprueba , ni permite,
y quando mucho , las tolera ó su-
fre

fre algun tiempo, por no poder desde luego remediarlas. En muchas Iglesias era costumbre poner comidas en los sepulcros de los Mártires, y sabemos que S. Ambrosio lo prohibió en Milan. En América las ponen nuestros Indios en las casas y en las sepulturas de todos los que entierran. Semejantes cosas, aunque estén hechas materia de devocion, y den lugar á Cofradías, á limosnas y otros actos de piedad; y aunque se hagan en la Parroquia ó Catedral de aquí, ó en el Convento de mas allá; podemos ridiculizarlas, y hablar contra ellas, sin que eso sea falta de respeto á la Iglesia, sino todo lo contrario: eso es no ser tontos, ni querer ser supersticiosos.

D. Fac. ¿No decia yo que había

bía Vm. de sacar mal partido , Señor D. Simplicio? ¿Vaya que dice Vm. á eso?

D. Simp. Yo no tengo que replicar á lo que ha dicho el Señor; ¿pero á que viene escribir esas cosas , y ponerlas en papeles que andan en manos de todo el mundo? Vea Vm. con lo que yo estoy mal: y sobre todo , el hecho es que el Censor se mandó recoger: pues ello por algo sería.

D. Justo. Esa es la última retirada que Vm. tiene.

D. Simp. Y de ella no me desalojará Vm. á quatro embestidas.

D. Justo. Yo creo que á la primera: y ha de ser volviéndole á Vm. de cara su misma artillería. Dice Vm. que por algo se recogería el Censor. *Por justos motivos de prudencia* dice la misma ór-

D den

den. Es decir : que ese papel no contiene falsedades , ni calumnias , ni cosas opuestas á la Religion , ni á las costumbres ; porque en tal caso se hubiera prohibido por una providencia indispensable de buen gobierno , censurándole segun merecia , como se acostumbra en semejantes órdenes que prohiben libros ó papeles malos ; y bien al contrario , la orden misma dice que *este y otros papeles semejantes que satirizan y ridiculizan los vicios y los malos resabios , son muy útiles para la enmienda de las costumbres públicas y privadas*. Con todo eso , no es este el primer papel ó libro de conocida utilidad , que se prohíbe en España por semejantes motivos.

D. Fac. Segun eso , el que escriba semejantes papeles está siempre

pre expuesto á que se los prohiban.

D. Justo. Eso es conforme. Si abusa de ellos para zaherir y ofender específicamente las personas, ó las Comunidades ó Cuerpos particulares, se los prohibirán seguramente, y harán muy bien, porque eso tiene muchos inconvenientes, y tambien es de gentes de poca crianza; pero como no haga eso, no se meterán con él, porque el Gobierno conoce muy bien la utilidad de esos escritos.

D. Fac. Señor D. Justo, yo no entro en puntos de Teología: eso allá el Señor D. Simplicio; pero hablando políticamente, no me parece gran máxîma de gobierno abrir los ojos al público.

D. Justo. En los Gobiernos des-
póticos es muy mala máxîma, porque la tiranía establece y conser-

va su Imperio sobre la ignorancia. Por eso Mahoma se gloriaba de ser *el Profeta sin letras*, y Omar sucesor suyo hizo quemar la Biblioteca de Alexandría ; y así en semejantes Gobiernos , como que estriban precisamente sobre la ignorancia y el miedo, el Príncipe se escasea muchísimo á la vista del público , para echarse un manto de obscuridad misteriosa , que en los ojos del vulgo le haga pasar por divinidad. En el mismo caso están entre las falsas Religiones, las que son mas bárbaras é inhumanas , y por eso los Templos de los Paganos eran oscuros. Aun hoy dia los Salvages de América esconden su Idolo en el sitio mas oscuro de la cabaña dedicada á su culto ; y por la misma razon los Druidas hicieron todas sus ceremonias

nias en medio de las selvas mas espesas , y á la sombra de los robles mas viejos y mas frondosos. Pero en un Gobierno justo y sabio la regla es que al mismo paso que las Ciencias y las Artes , se engrandecen los Príncipes , y florecen los Imperios.

Para algunos en particular suele ser cucaña la ignorancia del vulgo ; pero el que la deponga es del interes general , que ha de ser siempre el objeto del Gobierno. Es verdad que este , por mas que quiera , no puede hacerlo todo de una vez. Se premia largamente y se llena de honras y distinciones á los sugetos sobresalientes , se fomentan los pensamientos útiles, se instituyen Cuerpos que ilustren la Nacion : ahí tiene Vm. en el Prado que se está ya haciendo el

edificio para una Academia de Ciencias como las de París y Londres: esto es lo que vemos; pero todo eso no basta para una ilustracion general. En los tiempos de mas ignorancia nunca nos han faltado sugetos libres de preocupacion; pero las circunstancias han hecho que á sus luces apenas haya sido permitido iluminar mas que las paredes de su celda ó de su quarto. Hoy dia es mayor el número, y respiran ya un ayre mucho mas libre que en otros tiempos. Yo aseguro que en ellos ya se habrian guardado bien de imprimir ciertos libros que corren hoy con aplauso y estimacion de las gentes de juicio: y si Vm. considera bien lo espeso de las tinieblas en que estábamos, verá que es muchísimo y casi increíble lo que hemos adelant-

lantado. Aún tenemos no obstante mucho camino que andar, y es natural que se ande, siguiendo las cosas como van; pero quitadas todas las trabas, y puestas en franquía las gentes de letras, habrá todavía que hacer para desimpresionar al vulgo. Es mucha empresa desarraigar las opiniones de todo un Pueblo, ó de una Nacion entera, y mas quando son de aquellas que llevan sobre un dibuxo de piedad el colorido y las sombras de la Religion. Si del lienzo en que está pintada una Imagen pretende Vm. borrarla, y lo quiere hacer en una hora, es muy natural que sin conseguir el fin haga pedazos el lienzo. Humedézcale Vm. primero buenamente, y despues con mucha suavidad pásele una esponja: repita

un dia y otro la operacion, y haciéndola con maña y con constancia, al fin lo conseguirá. No hay otra cosa de sobra que libros buenos que desengañan: pero el mayor número es de los que no leen libros, ó porque no estan hechos á eso, ó porque no los entienden. Un papelito como el del Censor y otros semejantes los leen muchísimos, porque es una cosa breve, en castellano, y cuesta cinco quartos: y si se escriben con chiste, y ridiculizando bien las cosas que lo merecen, los leerán muchos mas, porque todo el mundo gusta de la sátira, que sin duda es lo mas á propósito que hay para desterrar abusos, porque nadie por extravagante que sea, quiere hacerse ridículo. Es verdad que esta especie de escritos es acaso la
que

que pide mas talento ; pero esa es cuenta del Escritor : el que quiere meterse á gracioso sin tener sal, se queda con su impresion en el cuerpo, porque no hay quien le lea.

D. Fac. Dice Vm. bien, pero aun hay mas , y es que el que se opone á errores comunes , se aventura mucho ; y sinó , sin salir de ese punto que Vm. ha tocado de las cosas de Granada , vea Vm. que persecuciones no sufrió el célebre Aldrete por no asentir á los monumentos que se encerraron en la Alcazaba ahora ciento y ochenta años, ó poco mas. Y en nuestros dias aquel pobre minador de los mismos subterraneos, Francisco Guerrero ¡quánto tuvo que padecer ! Le hicieron un proceso porque disfamaba á D. Juan de Flores diciendo que en las horas de la noche intro-

troducía piezas estudiosamente, para que sus operarios las sacasen por el dia : y es público y notorio que por las desazones y sentimientos que se le originaron del proceso, el pobre hombre perdió el juicio : yo le ví loco perdido en un Lugar junto á Guadix.

D. Justo. Ese es otro punto. Hay ciertas cosas que no pueden rebatirse sin exponerse uno mucho. Ahí entra el discernimiento , el conocer el pais , el tiempo , los empeños , los sugetos , y las results que puede traer una oposicion á sus fines y á sus ideas. Quien no mira bien todo eso , se expondrá sin duda por buena causa que tenga ; pero eso no es de lo que se trata. Vm. preguntó ¿si el que escriba papeles semejantes á los del Censor , se expondrá á que se los re-

recojan? Digo que no , porque el Gobierno sabe muy bien que esos papeles son útiles.

D. Fac. Útil , ó no útil , lo que yo veo es que recogieron el Censor.

D. Justo. A eso he respondido ya con la misma Orden : fué *por justos motivos de prudencia.*

D. Fac. Es que esos motivos de prudencia los deberá temer qualquiera que escriba del mismo modo.

D. Justo. No , Señor , porque de aquí adelante si alguno , por exemplo fuese con una queja contra este ó el otro escrito , no creo yo que por eso le recogiesen , si hemos de estar á esa Orden : le enviarían al Juez de Imprentas para que le oyese con citacion del Autor.

D. Fac. Vea Vm. por qué dicen muchos , y me parece que tienen razon , que de aquí adelan-

te

te nadie se atreverá á escribir , sino sobre cofias y abanicos ú otras bagatelas semejantes , porque esa Orden desanima á los que pueden escribir sobre cosas útiles. ¿Quien quiere Vm. que se exponga á que qualquiera á quien se le antoje , le demande ante el Juez de Imprentas , y le haga contestar ? Aunque salga bien , ¿el disgusto , la incomodidad , el que le traigan hecho un zarandillo se lo quitará nadie ? crea Vm. que esa Orden desanima mucho.

D. Justo. No lo crea Vm. Esa Orden, protegiendo la justicia, anima muchísimo á los que pueden escribir bien ; porque yo no le negaré á Vm. que nadie gusta de verse demandado y tener que contestar ; pero como esa Orden previene que no siendo las quejas funda-

da-

dadas , deberán sufrir los que las hayan promovido las mismas penas y condenaciones que se impondrían al Escritor en el caso contrario ; por la misma regla de que nadie gusta de pleyto, y ménos de perderle y ser castigado , los que sin esa Orden se quejarían hallando modo de hacerlo en términos que la prudencia obligase á recoger una Obra , ó un Papel ; hoy se irán con mas tiento , porque no les queda mas asilo que el que les den la razon y la justicia : si la tienen , es muy justo que se quejen , que se recoja el papel , y que se castigue el Autor ; pero de eso están bien libres los que conocen el mundo , y saben escribir. A estos digo yo que favorece la Orden ; no á los que tengan interes en que no se escriba ; y sinó , di-
ga

ga su dictámen el Señor D. Prudencio, que hasta ahora no ha hecho mas que escucharnos, pudiendo hablar mejor que nosotros.

D. Prudenc. Á mí me parece que esa Orden está á favor del que tenga razon. Si al que da una queja infundada no se castigase conforme la Orden previene, eso sí que desanimaría enteramente á los que pueden escribir; pero como para mí es ciertísimo que el Gobierno sostendrá la providencia con igualdad para todos, porque así lo exígen la justicia y el buen orden; los que escriben mirarán como lo hacen, y tambien los que se quejan: los que saben escribir lo harán con seguridad; los que nó, poco importa que no lo hagan: ese ménos papel, tiempo y dinero se consumirán en vano.

D.

D. Fac. Vaya, Señor D. Prudencio, para acabar de apurarlo: no mas que una preguntica, y nos vamos, porque es muy tarde. ¿Si en el Censor no había cosas que mereciesen prohibirse, que Duende es este? ¿por qué le recogieron?

D. Prud. A eso no puedo responder, porque ignoro el motivo que hubo; pero diré lo que me ocurrió aun ántes de saber la novedad. Como ha dicho el Señor D. Justo, todavía nos queda mucho camino que andar: vé Vm. ahí la causa. Nuestros estómagos no tienen aun bastante calor para digerir tantas cosas de una vez. ¿Si ese hombre tocó á rebato, qué quiere Vm. que le sucediera? Vamos poco á poco, que ese es el modo de andar mucho: y, Caballeros mios, supuesto que es
tar-

tarde, si Ustedes quieren quedarse, en mí casa no podrá sucederles lo que al público con el Censor ; pero tampoco se quedarán sin comer.

D. Fac. Lo agradecemos mucho , Señor D. Prudencio ; pero estos Caballeros y yo estamos convidados en otra parte , que por eso con ánimo de ir juntos nos citamos para aquí.

D. Prud. Pues, Caballeros, muchas gracias por el buen rato , y Ustedes manden.

Todos tres. A Dios, Señor D. Prudencio.

D. Prud. Á Dios , Señores.